

## Notas sobre el folkllore de Cabeza la Vaca, Badajoz

*Juan Rodríguez Pastor, Cronista oficial de Valdecaballeros, Badajoz*



### RESUMEN

En este artículo nos acercamos al folkllore de Cabeza la Vaca (Badajoz) a partir de varios episodios en que aparecen materiales recopilados en esta localidad: la revista *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño* (Fregenal de la Sierra, 1883-84); el libro *Cuentos populares extremeños y andaluces* (Diputaciones de Badajoz y Huelva, 1990); la revista *Saber Popular* (Federación Extremeña de Folklore, desde 1987); el libro *Trabalenguas extremeños* (Diputación, Badajoz, 2015) y los numerosos materiales de tradición oral recopilados en la campaña

“Camino de Tinta y Papel” (Diputación de Badajoz, 2012).

Afortunadamente, en pueblos como Cabeza la Vaca sigue siendo posible recoger estos materiales que forman parte de nuestro patrimonio cultural inmaterial. En el fondo, con sus particularidades, no dejan de ser variantes de los materiales que podemos recoger en otros pueblos; pero, de alguna manera, esos materiales nos enraízan con nuestros pueblos, nos otorgan signos de identidad.

### ABSTRACT

This article examines the folklore of Cabeza la Vaca (Badajoz) through various episodes featuring materials collected in this locality: the *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño* (Fregenal de la Sierra, 1883-84); the book " *Cuentos populares extremeños y andaluces* (Diputaciones de Badajoz and Huelva, 1990); the magazine *Saber Popular* (Federación Extremeña de Folklore, since 1987); the book

*Trabalenguas extremeños* (Diputación, Badajoz, 2015) and the numerous materials of oral tradition collected in the campaign "Caminos de Tinta y Papel" (organized by the Provincial Government of Badajoz, 2012).

Fortunately, in towns like Cabeza la Vaca, it remains possible to gather these materials that are part of the intangible cultural heritage. Ultimately, despite their particularities, they are variations of the materials that can be collected in other towns; however, in some way, these materials root individuals in their towns, granting them signs of identity.

### **PALABRAS CLAVE**

Folklore, Cabeza la Vaca, Badajoz, Extremadura, Andalucía, cuentos populares, tradición oral.

### **KEYWORDS**

Folklore, Cabeza la Vaca, Badajoz, Extremadura, Andalucía, folktales, oral tradition.

Buenos días. En esta exposición vamos a hacer un breve recorrido por el folklore de Cabeza la Vaca y lo haremos centrándonos en cinco episodios. El primero es el nacimiento en España de las Sociedades de Folklore.

## **LAS SOCIEDADES DE FOLKLORE**

Cabeza la Vaca forma parte de una comarca que fue muy importante en los inicios del folklore extremeño, a finales del siglo XIX.

Como sabéis, esto del folklore (con minúscula, que también podemos llamar tradición oral, patrimonio cultural inmaterial, saber popular...) no es nada nuevo. Nació con el hombre. Lo que sí es nuevo es su estudio científico.

El Folklore (con mayúscula, como ciencia) nació en Inglaterra, a mediados del s. XIX. Su creador animaba a recoger aquellos conocimientos de los tiempos antiguos que iban perdiéndose: costumbres, supersticiones, romances, baladas...

Siguiendo estas ideas, a finales del s. XIX, empiezan a surgir en España unas denominadas Sociedades de Folklore. Su iniciador fue Antonio Machado y Álvarez (el padre de los poetas Machado), que fundó en Sevilla, en 1881, la primera sociedad, denominada *El Folk-Lore Español*, para la recopilación y estudio del saber popular.

Antonio Machado y Álvarez tuvo raíces familiares extremeñas. Su abuelo, José Álvarez Guerra, nació en Zafra, con raíces en la Puebla del Maestre. La madre de Antonio Machado y Álvarez, doña Cipriana Álvarez Durán, pasó varias temporadas en Llerena, donde recogió cuentos y otros materiales de la tradición oral y donde ayudó a fundar, con Felipe Muriel, la sociedad *El Folk-Lore Regianense o Llerenense*.

Pues bien, siguiendo a Antonio Machado y Álvarez, varios jóvenes estudiantes extremeños constituirán en sus pueblos las primeras sociedades extremeñas de folklore. En diciembre de 1881, Matías Ramón Martínez organiza la sociedad de Burguillos; y al año siguiente, en 1882, Romero y Espinosa funda la de Fregenal. La idea es que hubiera sociedades de folklore en todos los pueblos.

El motor de todas estas sociedades fue la de Fregenal. A su frente estuvo un joven abogado, Luis Romero y Espinosa. El primer acuerdo de la sociedad frexnense, el 11 de junio de 1882, fue el siguiente:

“dirigir una circular a los habitantes de Higuera la Real, Burguillos, Cabeza la Vaca, Segura de León, Fuentes de León, Bodonal y Valverde de Burguillos invitándoles a que ingresen en la Sociedad... También se acordó publicar una Revista, órgano de la Sociedad”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *El Folk-Lore Frexnense*, n.º 1, Fregenal de la Sierra, enero-abril, 1883, p. 9.

Y, efectivamente, por aquí empezaron a surgir sociedades de folklore en Bodonal, Segura de León, Higuera la Real, Fuentes de León, Fuente de Cantos...; pero, no en Cabeza la Vaca.

La sociedad del *Folk-Lore Frexnense* fue la más importante, porque tuvo la fortuna de contar con un mecenas, el marqués de Riocavado, que tenía una imprenta, El Eco. En El Eco se imprimió la revista *El Folk-Lore Frexnense*, siguiendo las huellas de la revista sevillana *El Folk-Lore Andaluz*. Y en abril de 1883, al suspenderse la revista andaluza por problemas económicos, se fusionó con la extremeña, pasando a imprimirse en Fregenal y a denominarse *El Folk-Lore Bético-Extremeño*.

La aventura fue corta, 1883-84, pero nos dejó casi 400 páginas con muchos materiales de la tradición oral; pero sobre todo con la historia detallada de los inicios del folklore extremeño.

¿Hay algo de Cabeza la Vaca en estas revistas?

Pues solo dos cosinas. En un artículo de Luis Romero y Espinosa sobre los dictados tópicos, trae uno, el n.º 22, sobre este pueblo, “De Cabeza la Vaca, ni mujer ni jaca” (p. 64); y también trae otra referencia en la denominada “Toná de la Rambla”: “En Cabeza la Vaca jarros / que con tres hacen la carga” (p. 73).<sup>2</sup>

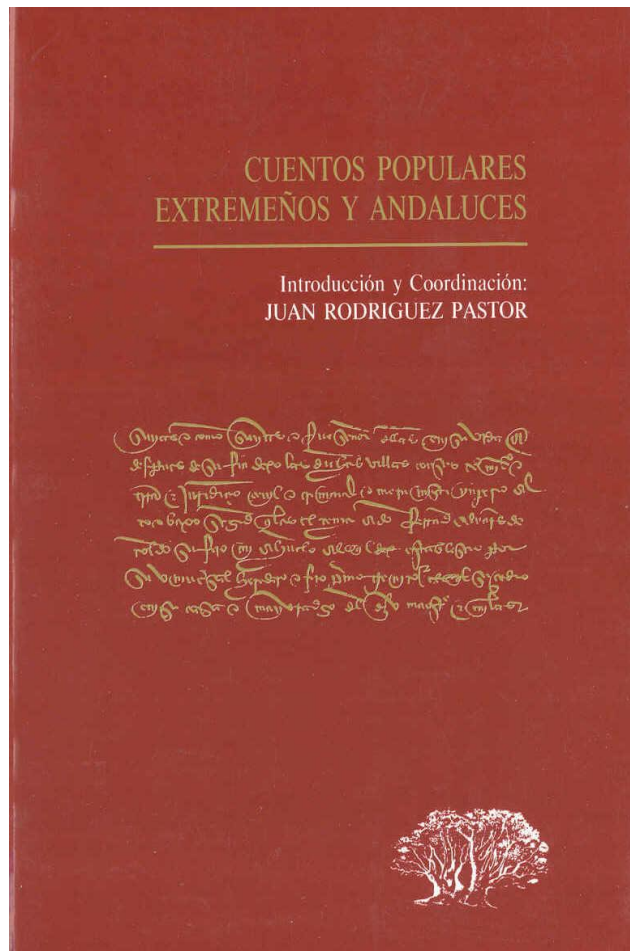
## **CUENTOS POPULARES EXTREMEÑOS Y ANDALUCES, 1990**

Damos un salto en el tiempo y vamos con un segundo episodio para estos apuntes sobre el folklore de Cabeza la Vaca.

Cien años después de la revista frexnense, y conociendo estos antecedentes, en el curso 1988-89 recalé en Instituto de Bachillerato “Eugenio Hermoso” de Fregenal de la Sierra. Allí coincidí con mi buen amigo Andrés Oyola Fabián, que en paz descansa, catedrático de Latín, cronista oficial de Segura de León. También conocí a mi también buen amigo, Rafa Caso, cronista de Fregenal.

---

<sup>2</sup> Luis Romero y Espinosa: “Dictados tópicos de Portugal, colligidos da tradição oral por J. Leite de Vasconcellos”, *El Folk-Lore Frexnense*, n.º 1, Fregenal de la Sierra, enero-abril, 1883, pp. 60-73.



*Cuentos populares extremeños y andaluces*, 1990.

Y allí nos dio por seguir los pasos de aquellos folkloristas del siglo XIX, con un proyecto: recopilar los cuentos populares de la zona. Se lo propusimos a todo el centro y finalmente participaron sesenta alumnos y cuatro profesores, entre ellos Andrés Oyola.

La recopilación fue estupendamente, recogimos más de 300 cuentos, conseguimos el III premio “García Matos” de la Federación Extremeña de Folklore en 1989 y, al año siguiente, las Diputaciones de Badajoz y Huelva nos publicaron una selección, con el título de *Cuentos populares extremeños y andaluces*. Y es que al Instituto de Fregenal acuden alumnos de varios pueblos onubenses; de ahí el título.

Y en esta recopilación se recogieron cuatro cuentos de Cabeza la Vaca. Uno de ellos se publicó en los *Cuentos populares extremeños y andaluces*. Se titula “El pavero”.<sup>3</sup> Fue recogido, el 26 de noviembre de 1988, por Julio César Lemus, alumno de COU, a su madre, Francisca Zapata García, de 42 años, natural de Cabeza la Vaca, quien lo había aprendido de una tía. Es un cuento maravilloso o de encantamiento.

Este es el cuento:

---

<sup>3</sup> *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones de Badajoz y Huelva, 1990, pp. 89-95, cuento n.º 4.

## EL PAVERO

Esto era una vez una princesa que estaba su padre *enamora* de *eya*. Y, a los dos o tres días, el padre no la dejaba de *mirá*, y le dijo la hija al padre:

–Padre, ¿de qué está *usté enamora* de mí?

Y le dijo el padre que de sus *sojos*. Y entonces, cuando el padre se fue, cogió la hija un espejo, una tijera y una bandeja, y se miró al espejo y se *sartó* los *sojos*, y se lo dejó al padre *pa*, cuando viniera, *ayí*, en una bandeja. Y entonces, se vistió de hombre, se arrecogió *er* pelo, se puso unas gafas oscuras, cogió un bastón y se salió a la *caye*, y empezó *andá, andá, andá y andá*, sin *sabé* dónde ir. Y luego, cuando *yevaba* mucho *andao*, se encontró con una anciana y le dijo:

–Oiga *usté*, buena señora, ¿me puede *usté* decir dónde habría una fuente *pa* lavarme los *sojos*? Que estoy ciega y me duelen mucho.

Y entonces le dijo la buena mujer que más adelante había una fuente milagrosa, que se lavara los *sojos* y otros más bonitos le *sardrían*.

Entonces la princesa empezó *andá, andá y andá*, hasta que encontró la fuente, y se lavó una y otra vez, y entonces la vista *vorvió* otra *vé* a *recobrála*.

Y entonces ya siguió *palante, palante, palante*, sin *sabé* dónde ir, y ya *yegó* a un..., a una capital. Y entonces *yamó* a una puerta, y era la puerta del rey. Y entonces salieron los criados y le dijo que si le daban, que si podía *entrá ayí* a *serví* o *hacé* alguna cosa. Y entonces le dijeron que no, que *ayí* había muchos criados y no la necesitaban *pa* ninguna cosa. Entonces le dijo la princesa que aunque fuera de pavero; y entonces le dijo que esperara un rato, o sea, que esperara un poquito que a *vé* lo que decían. Y entonces ya *vorvió er* criado *patrás* y le dijo que sí, que pasara, que le pondrían de pavero.

Pues ya, un domingo, anunció el hijo del rey que iba a *dá* un baile. Y entonces *eya*, sin *sabé* nadie quién era, pues dijo que *eya* también tendría que ir al baile sin *sabélo* nadie, o sea, lo que era *eya*.

Y entonces *yevaba* tres almendritas, y le dijo a una de las almendritas que se abriera y *eya* quisiera que le mandara un traje rosa como los astros del cielo, y zapatos y todo igual.

Y entonces se arregló. Y, bueno, empezó *er* baile. *Eya* se presentó en *er* baile, y *tor* mundo la miraba mucho, y murmurando quién sería *aqueya* muchacha tan guapa, que qué traje *yevaba*, que qué bien *plantá*, que quién sería, en fin. Y *na* más que la vio el hijo del rey, empezó a *bailá* con *eya*, y *tor* mundo sin *dejá* de *mirála* y hablando de *eya*. Pues ya, antes de que empezara *er* baile, antes de que terminara *er* baile, pues *eya* corriendo, sin que nadie se diera cuenta, pues se fue, y *vorvió* otra vez a su sitio y se *vorvió* a *vestí* de pavero. Bueno, y *tor* mundo:

–¡Ya se ha ido la muchacha! Y ¿quién será?

Y el hijo del rey ya, cuando miró, ya no estaba *eya ayí*.

Bueno, pues al domingo siguiente, volvió a *da* otro baile, y también dijo *eya* que también tenía que ir al baile ese. Y entonces le dijo a la otra almendrita:

–Almendrita, mándame un traje celeste con las estrellas del cielo, y zapatos y todo igual.

Y entonces, pues entonces *yegó* el traje con *to* lo que había dicho *eya*, y se arregló y otra vez se *vorvió* a *presentá* en el baile del hijo del rey. Y *tor* mundo, *to* igual, murmurando, diciendo:

–Si *er* domingo venía guapa, este domingo viene más. ¿Quién será? ¿Quién no será?

Total que ya *tor* mundo sin *sabé* quién era. El hijo del rey volvió..., o sea, *na* más que la vio, otra vez bailando con *eya*, no bailaba con nadie *na* más que con *eya*. Y ya le preguntaban a *eya* que quién era, y *eya* sin *queré decí* quién era ni quién no.

Pues ya volvió *hacé* lo mismo. Antes de *terminá* el baile, otra vez se fue; y volvió otra vez a lo suyo.

Pues al domingo siguiente, como eran tres domingos, pues *vorvió* otra vez el hijo del rey a dar otro baile. Y entonces volvió *eya* ya con la otra almendrita que le quedaba, le dijo que le mandara un traje blanco, *bordao* en oro, los zapatos y..., o sea, todo lo mismo. Y se volvió otra vez a *presentá* en el baile.

Y el hijo del rey, en cada baile, pues le regaló un *aniyo*. Pues ya empezó otra vez a *bailá* con *eya*, y estuvieron mucho tiempo bailando, y *tor* mundo lo mismo: si aquel domingo había ido guapa, ese domingo iba todavía mucho más, que qué traje tan lindo, que quién sería, que qué guapa, en fin, estaba *tol* mundo pendiente de *eya*.

Pues ya hizo igual, antes de *terminá* el baile, pues ya otra vez se *vorvió* a ir a lo suyo, y se *vorvió* otra vez a *vestí* de pavelo, y nadie sabía quién era ni por dónde había *veníó* ni por dónde se iba.

Pues entonces ya, el rey cayó *mu* enfermo, y *yamaron ar* médico. Y entonces ni los médicos ni nadie sabían lo que tenía ni nadie lo podía *curá*; no comía nada, una desgana *mu* grande..., o sea, que nadie sabía lo que tenía el rey.

Y entonces ya el rey puso anuncios por ahí que quien curara a su hijo que le daría un premio *mu* grande. Y entonces ya uno de los criados que estaba en la casa del rey, pues diciéndole al pavelo que el rey se había puesto enfermo, que tenía una desgana *mu* grande, que no quería ver a nadie, que..., o sea, que los médicos no sabían lo que tenía, en fin...

Entonces le dijo el pavero a un criado:

–Mira, le voy *hacé* yo un flan, y se lo vas a *yevá* sin *sabé* quién se lo ha *dao*, quién ha hecho esto.

Y entonces le dijo el criado:

–¡Quita *payá*, *mujé*! ¿Cómo le vas *hacé* tú un flan? ¡Si se enterara que era el pavero, vamos, nos echaría a *tor* mundo a la *caye*! ¡Si no quiere *na* de nadie!

Dice:

–Bueno, yo le voy *hacé* uno, y tú, cuando *yegues*, le dices que, si no se lo come, que por lo menos que lo parta a la *mitá*.

Bueno, pues ya el pavero le hizo *er* flan. Entonces *yegó* el criado y lo *arrecogió* y se lo *yevó*. Entonces *yegó* a las habitaciones del hijo del rey, y le dijo:

–Miré *usté*, que le traigo un flan.

Y entonces él le dijo que se saliera de *ayí* enseguida, que él no quería ni ver a nadie, ni *comé* flan ni nada. Y entonces le dijo que, si no se lo quería *comé*, que por lo menos que lo abriera a la *mitá* y ya está.

Y entonces el hijo del rey empezó y abrió el flan a la *mitá*; y, al encontrarse en el flan el *aniyo*, entonces, cogió el *aniyo* y dijo que quien había hecho aquel flan que le hiciera otro enseguida. Y se comió el flan. Y entonces fue el criado y le dijo al pavero que:

–El rey se ha comido *tol* flan y ha dicho que le hagas otro igual que este. ¿Qué es lo que has hecho al flan que se lo ha comido, y no quiere *na* de nadie y luego el tuyo se lo ha comido?

Bueno, pues entonces ya, *vorvió* otra vez *hacé* otro flan, y en *er* medio le *vorvió* a *poné* el otro *aniyo* que le regaló el rey cuando iba *er* domingo *ar* baile. Y entonces..., *er* plato se lo volvió otra vez a *yevá*, y *na* más que *yegó*, pues no tuvo que decirle *na* el criado, sino que él mismo partió el flan a la *mitá* y se encontró el otro *aniyo*. Y se lo comió y le volvió a decir que quería otro flan igual que aquel.

Y entonces fue otra vez el criado y le dijo que se lo había comido todo, que le volviera *hacé* otro como aquel. Entonces ya el pavero le hizo ya el flan, que era ya *er* último, y le *vorvió* a *entrá* el último *aniyo* en el flan. Entonces *yegó*, se lo volvió otra vez a..., se lo dio otra vez al hijo del rey y lo volvió otra vez a *partí*, y se encontró el otro *aniyo*, que eran ya los tres *anijos* que el hijo del rey le regaló.

Y entonces ya, cuando terminó de comerse el flan, le dijo al criado que no se fuera, y le dijo que quien había hecho aquel flan que tenía que ir a *vélo*. Y



entonces el criado, *pos* se quedó *cayao* sin *sabé* lo que le iba a *decí* ni quién había hecho aquel flan... ¿Cómo le iba a *decí* que el flan aquel lo había hecho el pavero? Entonces no dijo *na*, se salió y *yegó* y le dijo al pavero:

–*Pos* esto no es normal; si no, mira lo que me ha dicho: que tienes que ir a *vélo*. Y ¿cómo vas a ir a *vélo*, si tú eres un pavero?

Pues entonces ya le dijo el pavero que se retirara, que sí, que iba a *vélo*, pero que se retirara. Y entonces se retiró el criado hasta que lo *yamara*. Entonces una de las almendritas le dijo que se abriera y le mandara el traje blanco *bordao* en oro. Y vino ya, se arregló, estuvo ya *arreglá der tó*. Entonces mandó *yamá* al criado, y lo *yamó*, y entonces el criado se quedó *almirao*.

–¿Y cómo vas a *sé* tú el pavero?

Y entonces le dijo que:

–Yo soy el pavero, *yévame* donde está el hijo del rey.

*Antonces* la cogió y la *yevó* hasta las habitaciones del hijo del rey. Y entonces, cuando *yegó*, le dijo el hijo del rey que se retirara. Se retiró y entonces estuvieron *ayí* hablando. Dice:

–¿Tú quién eres?

Entonces ya le dijo que *eya* era una princesa. Y entonces anunciaron la boda, y se casaron los dos y fueron *mu* felices.

Y se acabó el cuento.

Este mismo alumno de COU, Julio César Lemus, recogió otro cuento, el 24 de noviembre de 1988, a su abuela Antonia García García, de 73 años, natural de Cabeza la Vaca, que a su vez lo aprendió de su abuela. El cuento, titulado “El encanto”, quedó inédito. Es también un cuento de los llamados maravillosos o de encantamiento.

Este es el cuento:

### EL ENCANTO

Una vez era un matrimonio y tenía unos pocos de hijos, y eran *mu* pobres, no tenían *na* que comer ni cosa ninguna, *na* más que iba el pobre padre a por una carga de leña.

Y ya va y se encontró un alcorcho medio *podriúcho*, y fue y va y se puso a *dá* porrazos en él, y cuando sale uno y le dice:

–¿Qué está *usté* haciendo? ¿Me va *usté* a *caé* mi casa?

Y le dijo, dice:

–Pos es que me hace *farta* la leña, porque no tengo *pa comé* y tengo que *yevá* a casa, *pa vendela*.

Y entonces le dijo el hombre, dice:

–¿*Usté...*, *usté* quiere dinero?

Dice:

–*Áber*, ¿cómo no lo voy a *queré*, si no tengo ninguno?

Pues ya fue y le dio un buen poco de dinero, dice:

–Pero se lo doy con condición: que lo que le *sarga* a *usté*, lo primero que le *sarga* a *usté*, tiene *usté* que *traémelo*.

Entonces el hombre no echó cuenta de que hubiera *sío* su hijo, y ya, cuando ya iba *yegando* a casa, va y se le presenta su hijo. Y el hombre se le cayó los palos del chozo, porque dice:

–¡Ay, por Dios!, ¿*pa* qué habré yo dicho eso? Ahora tengo que *entregá* a mi hijo.

Y ya se fueron a casa y el padre se lo contó a la..., su señora. Y le dijo, dice:

–¡Ay, por Dios!, ¿por qué has *secho* eso?

Dice:

–¡Y yo qué sabía lo que se me iba a *presentá*!

Pues ya estuvieron..., estuvieron cenando, *mu dijustaos*.

Y ya el *chiquiyo* le decía al padre que por qué estaba tan *dijustao*. Y el padre, sin querérselo *decí*.

Y ya se lo dijo a la madre, y la madre, del *dijusto* tan grande que le entró..., y él estaba lo mismo; pero a *vé*, ¿qué iba a *hacé*?

Y a la otra mañana se lo tuvo que *contá* al hijo y tuvo que *í* y *entregalo*.

Ya, cuando *ayegó*, estaba esperando el *señó* aquel *ayí*.

Y ya, ya que se le presentó, lo cogió y lo *entró* dentro del *arcornoque* y se fueron al Encanto, que aquello era un encanto. Y ya *yegó*, dice:

–Si eres bueno, tendrás *to* lo que quieras y serás el amo de esto que está aquí.

Y le estuvo enseñando algunas cosas, pero la... Luego empezó a *enseñale* los *cabayos* que estaban *ayí*.

–Este se *yama* esto, el otro se *yama* lo otro...

Y *asín* estuvo el hombre. Y ya, cuando se fue *er tío*, al otro día, va y dice:

–Estos *cabayos*...

Y los *cabayos*, *asín torraos* de *sé*, sin *podé* ni *bebé* ni *na*. Como era un encanto, si los desataba, pues... El amo les daba de *bebé*, pero de otra manera, *cogíos* por las riendas, como tenía que *cogelos*. Pues ya dice..., fue y...

–¿Quién habrá..., porque estos *cabayos* tan *torraos* de *sé* y no *podé* yo darles de beber?

Y cogió uno, y nació... Él no sabía por dónde los cogía, pues conforme eso, va y se le *vorvió* hombre. Y, al volvérselo hombre, dice:

–¡Ay, por Dios!, ¡de que venga me mata!, ¡de que venga, me mata!

Dice:

–¡Chis, cállate! De que pase un rato, me *vuerves*..., yo te diré cómo me tienes que *poné*. Y *asín* me pongo y ya, cuando venga, pues ya no te pasa *na*.

De modo que, de uno en uno, fue *sortando* los *cabayos*, y *to* eran hombres *encantaos* *ayí* como estaba él. Pues ya vino el señorito y entra derecho a los *cabayos*, y va y dice:

–¡Ah, granuja!, que *m'as andao* en los *cabayos*, *l'as dao* de mano. ¿Tú sabes que esto se puede *sortá*?

Y entonces...

–¡Por Dios!, *perdóname usté*, que yo ya no vuelvo a *hacé* cosa ninguna, yo ya no hago *na*.

Dice:

–Bueno, por este golpe quedas *perdonao*, pero ya sabes lo que te espera.

Ya dispone el hombre otro viaje, y queda el *chiquiyo* solo, y va y se sube a un *doblao*, y ve un montón de perras *mu* grande, y coge un *puñao* de perras y se lo guarda, y va y había más *payá*, dice:

–Pues yo voy a ver esto, a ver lo que hay aquí.

Y se asoma y va y ve muchas pesetas. Tira las pesetas..., las *perragordas* en las pesetas y sigue *parriba* y se *yena* los *borsiyos* de pesetas, dice:

–No, pues yo tengo que *vé* otro, a ver qué hay aquí.

Va y había duros. Tira las pesetas y se *yena* los *bolsiyos* de duros. Y *asín* fue dando, viéndolo *to*, hasta que ya *yegó* a una fuente que había *ayí*, *mu* relumbrosa, y *aqueya* fuente era de oro. Y ya, cuando va y dice:

–¡Ay, ay qué bonito!

Y tiró *tor* dinero y fue y *entró* la mano. Y, al *entrá* la mano, va y dice:

–¡Ay qué bonita, ay qué bonita la mano *yena* de oro! Pues ahora voy a *entrá er lao* de la cara.

Y entró el *lao* de la cara y se le puso lo mismo, de modo que ya no podía *leé* ni cosa ninguna, de cómo tenía la cara. Pues *yega* el amo y dice:

–¡Ah, so granuja! ¡De este golpe sí que ya no te escapas! ¡De este golpe ya no te escapas!

Y fue y...

–¡Ay, *perdóname usté!*, que yo no sabía lo que era aquello, que si...

Porque lo quería mucho, lo quería mucho, porque era *mu* travieso y lo quería mucho. Y ya se pone:

–¡Por Dios!, *perdóname usté*, que yo ya no vuelvo a *hacé* otra más, yo ya no hago ninguna más...

–Bueno está; por este golpe, *perdonao*, pero se terminó ya.

Y ya el hombre, pues él echó otro viaje, y dice:

–Pues yo voy a *desatá* los *cabayos* otra vez.

Y desata los *cabayos* y los... se volvieron hombres. Cuando ya va y dice:

–Mira, nos vamos a ir de aquí, porque va a estar tres días por *ayá*, y nos vamos a ir de aquí. Nos salimos; pero, tenemos que compromer... (?), que una vez que salgamos del *arcornoque* no podemos *cogé* la *verea* que traiga él, tenemos que *cogé* otra *verea*.

De modo que cogieron la *verea* que no..., por donde no venía él. Ya, de que *yegaron*, dice:

–Ya, ya podemos ir, que ya no nos conoce.

Siguieron la *verea alante* y *yegaron* a un pueblo y dicen:

–Vamos a *vé* qué es lo que vamos a *hacé* ahora.

Va y dice:

–Pues yo voy a *tirá pa* mi pueblo.

El muchacho dice:

–Y yo *pal* mío.

–Y cada uno vamos a *tirá pal* nuestro.

*Yenaron* algunos *cabayos* de dinero y *yevaban* mucho dinero, iban *forraos* de dinero.

Y ya, cuando *yegaron* cada uno, tiraron *pa* su *lao*.

Y, de que *yega* el amo *ayí*, que no ve a ninguno, ni los *cabayos* ni *ve na*, se puso:

–¡Cómo me *l'a pegao*!; Si lo cogiera, lo mataba! ¡Yo no sé lo que haría!

¡Y ya lo iba a coger, sí!

De modo que ya, luego después, se fueron cada uno *pa* su casa y él colmó a la familia de dinero y ya se acabó la pobreza entre ellos.

Y ya se acabó el cuento.

Un tercer cuento, titulado “La sorda”, lo recogió en Higuera la Real (Badajoz), en marzo de 1989, una alumna de 2.º de BUP, Alicia Alfonso Miranda, a su madre, Antonia Miranda Regaña, de 47 años, natural de Cabeza la Vaca.

Se trata de un cuentecillo de costumbres, del tipo “Los sordos y sus respuestas tontas”, que se publicó también en los citados *Cuentos populares extremeños y andaluces*.<sup>4</sup>

Este es el cuento:

### LA SORDA

Érase una vez una muchacha que era sorda. Y tenía una finca y iba a ir a por almendras. Y tenía que *pasá* junto a otra finca también, de su novio; y *eya, pos*, pensaba que, como lo iba a ver al novio, *pos*, le iba a *preguntá*, le iba a *preguntá* el novio:

–Verás, ahora, cuando me vea, me va a *preguntá*: “*Mariquiya*, ¿dónde vas?”. Y yo le voy a *decí*: “*Pos* voy a la *güerta*”. Y dice: “¿A por qué?”, me va a *decí*: “¿A por qué?”, y yo le voy a *contestá*: “A por almendras”. Y él luego dirá: “¿Para quién?”. Dice: “*Pa* mi madre, que está enferma”.

Pero no fue así. Cuando pasó *Mariquiya*, que la vio, dice:

–Adiós, *Mariquiya*.

Dice:

–A la *güerta*.

Dice:

–No, si yo no te digo eso.

Dice:

–A por almendras.

Dice:

–¡Anda, vete a la mierda!

Dice:

–*Pa* mi madre, que está enferma.

---

<sup>44</sup> *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones de Badajoz y Huelva, 1990, pp. 262-263, cuento n.º 61.

Esta alumna, Alicia Alfonso Miranda, recogió también en Higuera la Real, en marzo de 1989, otro cuento, titulado “El gitano y el monaguillo”, también a su madre, Antonia Miranda, quien lo aprendió de su padre.

Se trata de un cuentecillo de costumbres que publicamos años después, en 2001, en el libro *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*.<sup>5</sup>

Este es el cuento:

### EL GITANO Y EL MONAGUILLO

Era una vez un gitano que iba todos los días a la iglesia. Y se pasaba primero por la panadería y, luego, se iba a la iglesia y, como la lámpara de san Antonio tenía aceite, *pos*, se mojaba *er* pan en la lámpara de san Antonio y se ponía:

–San Antonio bendito, una sopita nada más; san Antonio bendito, una sopita nada más...

Y así hasta que se terminaba de comer *er* pan con el aceite de la lámpara de san Antonio.

Bueno, pues, el *monaguiyo* todos los días tenía que *llená* la lámpara del aceite de san Antonio; y le dice *ar* cura:

–Mire *usté*, señor cura, que la lámpara de san Antonio todos los días se gasta el aceite.

Y al cura entonces, *pos*, le extrañó también.

–*Pos* mira, estate tú al *cuidao*, no vaya a ser que entre alguien o *argo*, y pase alguna cosa rara.

En fin, que al día siguiente *er monaguiyo*, como era tan chiquitino, se escondió detrás de san Antonio. Y se volvió a *repetí* la misma operación. *Yegó* el gitano y empezó con lo mismo:

–San Antonio bendito, una sopita nada más; san Antonio bendito, una sopita nada más...

Y en esto le dice *er* niño, que estaba detrás de san Antonio, pero sin que lo viera el gitano, dice:

–Oye, mira, que eso es *robá*, y a la iglesia no se viene a *robá*.

Entonces el gitano se queda así *mu* serio, mirando *pa* san Antonio, y luego miró al Niño Jesús, que lo tiene san Antonio, y le dice:

–Mira niño, que contigo no estoy hablando, que con quien estoy hablando es con tu padre.

### CABEZA LA VACA EN LA REVISTA “SABER POPULAR”

---

<sup>5</sup> *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, Departamento de Publicaciones, Diputación, Badajoz, 2001, pp. 293-294, cuento n.º 143.

Vamos con un tercer episodio para estas notas sobre la tradición oral en Cabeza la Vaca.

Por las fechas en que hicimos esta recopilación de cuentos en el Instituto de Fregenal, había surgido allí, en Fregenal, otra revista de folklore con el nombre de “Saber Popular”.

En 1985 nació la Federación Extremeña de Folklore. Su primer presidente, Juan Andrés Serrano, es de Fregenal y tuvo el empeño de que la Federación, además de unir a los grupos de folklore, contara con una revista, seguramente imitando a la que hubo allí cien años antes. Y así fue cómo surgió la revista *Saber Popular* en 1987.

En estos 37 años, en los 43 números de la revista se han tocado todos los temas posibles: cuentos, danzas, leyendas, romances, fiestas, gastronomía, música, artesanía, indumentaria, creencias, teoría e historia del Folklore...

En el Consejo de Redacción de *Saber Popular* estamos varios cronistas: Andrés Oyola (DEP), Rafa Caso y yo. Y desde aquí os ofrezco sus páginas. Afortunadamente nunca nos faltan artículos escritos por compañeros cronistas. En el último número, el 43, hay artículos de José Antonio Ramos y de Eusebio Castaño.

En estos 43 números de la revista hay algunas referencias, no muchas, a Cabeza la Vaca. La mayor parte se las debemos a Andrés Oyola quien, ya en el n.º 6, de 1999, hizo una breve reseña sobre la “V Semana de Gastronomía en Cabeza la Vaca”.<sup>6</sup>

Después, en el n.º 14 del año 2000 publicó Andrés Oyola un artículo sobre la gastronomía, y allí menciona en Cabeza la Vaca a las cofradías del Santísimo Sacramento, la de la Virgen de los Remedios y la del Rosario (que rifaba una rosca de piñonate en 35 reales en las cuentas de 1824 y otra en las de 1828). Y hace una interesante referencia a la carne de toro:

“Sobre el interés y especial significado de la ingesta de esta carne tratan en detalle los antropólogos (Flores Arroyo, 1999: 65 y 331 y ss.; Molinié, 1998; Romero de Solís, 1991), ya que hay amplia constancia documental de que las carnes de las reses lidiadas en honor de los santos se guardaban incluso como reliquias y para recuerdo. En tal sentido pueden entenderse algunas acotaciones documentadas al respecto, como lo expresan los vecinos de Cabeza la Vaca al enfatizar la necesidad o demanda de esta carne por parte de los fieles, cuando en 1666 solicitan permiso del vicario de Tudía para levantar un coso donde lidiar toros, ya que por no haberlo “...se pasan algunos años sin reguzixarse la gente y aunque tienen animo de hazer limosnas las cofradías / de la carne de los toros que se lidian no lo ponen en execucion por el agravio que reciben en la fabrica de las dichas barreras... (AM de Cabeza la Vaca, leg. 13, carp. 93. f. 82 v.º-83)”.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Andrés Oyola: “V Semana de Gastronomía en Cabeza la Vaca”, *Saber Popular*, n.º 6, Los Santos de Maimona, 1999, p. 72.

<sup>7</sup> n.º 14, 2000, Andrés Oyola: “Hoy comamos y bebamos... Gastronomía y alimentación en las cuentas de cofradías, hermandades y hospitales”, *Saber Popular*, n.º 14, Fregenal de la Sierra, 2000, p. 43-68.

También recoge Andrés Oyola varias referencias a Cabeza la Vaca en la revista n.º 17, de 2001, en un artículo sobre la historia ganadera y taurina de la comarca. Esta es una de ellas:

“En el caso del ganado boyal, las Ordenanzas de Cabeza la Vaca de 1568 contemplan expresamente el alimento con ramas de encina y alcornoque, lo que se conoce con el nombre de ramoneo; en estas Ordenanzas se precisa que el *ramón* que se corte no exceda el grosos del *hasta* de una lanza y se permite se les dé desde primer día de diciembre hasta el último de febrero”.<sup>8</sup>

Y aún hay otra referencia de Andrés Oyola a Cabeza la Vaca en el n.º 18 de la revista *Saber Popular*, de 2001. En el Instituto de Fregenal realizó una actividad, con sus alumnos de Latín, sobre la fórmulas de conjuro en el folklore infantil. En el artículo recoge una fórmula recogida en Cabeza la Vaca, donde dice que se ha mantenido viva en la fiesta de las cruces de mayo y en la fórmula se añade en los dos últimos versos parte de las fórmulas usadas en el llamado *rosario de la cruz* que se reza en su velada:

“Santa Bárbara bendita,  
que en el cielo estás escrita,  
con papel y agua bendita,  
alrededor de la cruz,  
padrenuestro, amén, Jesús”.<sup>9</sup>

Aparte de estas referencias de Andrés Oyola, encontramos cuatro historias de lobos en un artículo de Juan Carlos Delgado Expósito. Se las contó, en septiembre de 1998, un vecino de Cabeza la Vaca, Fernando Cárdeno Linares, de 65 años. Una de las historias se titula “La noche de la faja”:

“En la finca Valdevilano de Cabeza la Vaca, un vecino vino al pueblo a *ve* a la novia. Por el camino vio *sartá* un lobo la *paré*, que al pronto pensó que era un perro grande. Con el mechero de aquellos de mecha chispeaba y el lobo se echaba *atrás*, pero ya tuvo que *cogé* la faja larga de aquellas que se usaban entonces, se la *desarrelió* y con una punta en el cinto y en la otra se puso un *chinote* y la llevó arrastrando por el suelo y ese fue el motivo que no le metiera mano el lobo, ese fue el motivo”.<sup>10</sup>

## TRABALENGUAS EXTREMEÑOS

---

<sup>8</sup> Andrés Oyola: “Apuntes para la historia ganadera y taurina de Fregenal de la Sierra y su comarca (siglos XVI-XX)”, *Saber Popular*, n.º 17, Fregenal de la Sierra, 2001, pp. 43-59.

<sup>9</sup> Andrés Oyola: “Del folklore infantil: fórmulas de conjuro”, *Saber Popular*, n.º 18, Fregenal de la Sierra, 2001, pp. 95-110.

<sup>10</sup> n.º 12, 1998, DELGADO EXPÓSITO, Juan Carlos Delgado Expósito: “Historias de lobos en la comarca de la Sierra”, *Saber Popular*, n.º 12, Fregenal de la Sierra, 1998, pp. 123-138.



En el año 2009 andábamos recopilando trabalenguas para un libro que se publicó años después,<sup>11</sup> y mi buen amigo Juan Andrés Serrano, de Fregenal, recogió varios aquí en Cabeza la Vaca, el 27 de agosto de 2009,

Su informante, Lorenzo Ramos, le contó tres trabalenguas. Dos más conocidos (“El cielo está emborregado”<sup>12</sup> y “Tres tigres en un trigal”) y un tercero que podemos considerar un cuento trabalenguado. Se titula “La liebre mondiebre”.

Fui al campo  
mondato cipirutato,  
y mato una liebre  
mondiebre cipirutiebre.

Fui a mi casa  
mondasa cipirutasa,  
y le digo a mi madre  
mondable cipirutable:  
–Cuece esta liebre  
mondiebre cipirutiebre,  
que cuando venga de misa  
mondisa cipirutisa,  
nos la comeremos.

Vengo de misa  
mondisa cipirutisa,  
y le digo a mi madre  
mondable cipirutable:  
–¿Y la liebre  
mondiebre cipirutiebre?  
–Se la comió el gato  
mondato cipirutato.

Cojo la escopeta  
mondieta cipirutieta,

---

<sup>11</sup> *Trabalenguas extremeños*, Departamento de Publicaciones, Diputación Provincial, Badajoz, 2015.

<sup>12</sup> El mismo que también me contó, en Gévora, el 16 de junio de 2010, Francisco Sánchez-Moreno, de 65 años, natural de Cabeza la Vaca.

y mato al gato  
mondato cipirutato,  
por no matar a mi madre  
mondable cipirutable.

## **CAMPAÑAS DE LOS GESTORES CULTURALES (AGCEX)**

Y vamos a terminar con el quinto y último episodio de estas notas para el folklore de Cabeza la Vaca.

Durante varios años, desde 2008 al 2013, participamos en unas campañas anuales de animación a la lectura y a la escritura, para poblaciones de menos de 1.500 habitantes, organizadas por AGCEX (Asociación de Gestores Culturales de Extremadura) y financiadas por las Diputaciones de Badajoz y Cáceres.

Con la campaña “Caminos de Tinta y Papel”, financiada por la Diputación de Badajoz, recorrimos anualmente quince pueblos pacenses durante cinco años, de 2008 a 2012.

Esta campaña recaló en Cabeza la Vaca del 3 al 11 de noviembre de 2012. Durante toda la semana hubo diversas actividades en la Biblioteca (Talleres de Encuadernación, de Lectura y Escritura Creativa, y de Caligrafía) y en la Casa de la Cultura (una Exposición, “Emboscados, un paseo literario por la Vía de la Plata”; un concierto, “Musikek”, audiovisual y de poesía; y una charla que impartimos nosotros).

La charla, más bien una charla-coloquio, versaba sobre la tradición oral y, con ella, en el año 2012, nos tocó abrir la campaña. Y a Cabeza la Vaca llegamos en la tarde del lunes, 5 de noviembre de 2012, por la carretera de Calera de León, gozando de unos hermosos paisajes de dehesa.

Como llegamos pronto, estuvimos fotografiando la iglesia, el rollo, el reloj, la plaza de Petronila Lavado... Aún quedaban las huellas (carpas, stands cerrados...) de la feria de la castaña que acababa de celebrarse.



Cartel de la campaña “Caminos de tinta y papel”.

Después, en la Biblioteca de la Casa de la Cultura nos esperaba Marisa Díaz Ramos, la bibliotecaria. Y poco a poco fue llegando una veintena de mujeres, de distintas edades.<sup>13</sup> También nos acompañó una concejala, Pepa Vázquez.

---

<sup>13</sup> Ana Caballero, Antonia Rebollo, Dolores Zapata, Elena Lavado Carranza, Francisca Sánchez (66 años; natural de Fuentes de León; lleva 25 años en Cabeza la Vaca), Isabel Pérez Rebollo, Josefa García, M.ª del Carmen García, M.ª Luisa Díaz Ramos (bibliotecaria), Margarita Mateos Blanco (Marga, 74 años), María Barraso Gil, María Jesús Carrasco, María Santana, Mariana Lambiotte, Mercedes Ramos, Pepa Vázquez, Pilar Colorado García (42 años) y Remedios Calderón Ballesteros (Reme, 42 años).

Vaya aquí nuestro agradecimiento a estas señoras que aportaron los materiales de la tradición oral en la Campaña “Caminos de Tinta y Papel”, 2012, de AGCEX.



Charla, Cabeza la Vaca, Casa de la Cultura, 5-11-2012

En la charla fueron muchas las que aportaron información, especialmente Pilar Colorado, que sabía muchas cosas y, además, tenía una gracia especial para contarlas. Me gustó ver que la tradición oral se conservaba tanto en Marga Mateos, con sus 74 años, como en Reme Calderón, con sus 42.

Empecé a hablarles de uno de mis informantes, una *cabecalavaqueño*, Francisco Sánchez Moreno, que entonces era alcalde de Gévora, y les leí el cuento de “El pavero” que recogió mi alumno Julio César Lemus, del que me dijeron que hizo Biología y andaba por Cáceres.

Una vez distendido el ambiente, todo fue sobre ruedas. Yo les daba pie, hablándoles sobre los distintos materiales de la tradición oral (refranes, acertijos, trabalenguas, rimas infantiles, juegos, supersticiones, leyendas, cuentos...) y ellas iban contando los ejemplos que recordaban.

Por ejemplo, Pilar Colorado nos recitó un dicho popular con el que se indica irónicamente que, con el tiempo, las cosas van cambiando:

Antiguamente se llevaba

el ombligo en la frente,  
pero, como ha habido mudanza,  
todo el mundo lo llevamos en la panza.

Enseguida surgieron varios dictados tópicos que, como sabéis, son refranes y dichos referidos a los pueblos. Suelen ser positivos cuando se refieren al propio pueblo, pero negativos si se refieren a los pueblos vecinos.

Me dijeron, por ejemplo, que a los *cabecalavaqueños* antes se les decía *calavaceños*, que era más fácil.

Una de las mujeres me dijo: “Nos llaman también *brujas*”.

El dictado más conocido, sin duda, es el de:

En Cabeza la Vaca,  
que cada uno fume  
de su petaca.

Cuando les leí la “Toná de la Rambla” que citamos al principio, con su referencia a “En Cabeza la Vaca jarros / que con tres hacen la carga”, Pilar Colorado recordó que se lo contaba su madre, pero con alguna diferencia:

Y en Cabeza la Vaca,  
jarros, monos y tinajas.

Y alguien sacó a relucir lo de que los de Almendralejo son tan brutos que, cuando van a tocar el piano, en vez de arrimar la silla, arriman el piano.

Un capítulo que sacó a relucir muchos ejemplos fue el de los acertijos o adivinanzas. Les hice una especie de prueba con algunos ejemplos y se los sabían todos: el del hilo, las campanas, el agua, la zarza, la lengua (“Una señorita bien señoriteada...”), el *peo* (“Entre dos peñas de bronce...”), las estrellas, etc. Pero, además, me contaron otros acertijos:

La albarda de yerro,  
el ramal de lino  
y se aprieta con un palino.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> El candil. Informante: Pilar Colorado.

Las sábanas de doña Leonor,  
cubren los montes  
y los ríos no.<sup>15</sup>  
No me mires  
que bien te entiendo,  
que, si tú tienes,  
yo también tengo.  
Ve a otro que no tenga,  
que te dé;  
que, cuando yo no tenga,  
yo te daré.<sup>16</sup>  
Soy el *redondé der* mundo,  
sin mí no puede haber Dios,  
papas y cardenales sí,  
pero pontífices, no.<sup>17</sup>  
Al retorcer de una esquina  
me encontré con un convento (boca),  
las monjas vestidas de blanco,  
santa Teresa en el medio (lengua),  
más arriba dos ventanas,  
más arriba dos luceros (ojos)  
y más arriba la plaza (cabeza)  
por donde se pasean los *piejos* (piojos).<sup>18</sup>

Fue muy interesante ver que de un acertijo aparecieron dos versiones parecidas, pero con soluciones diferentes:

Un tintín,  
una tintana,

---

<sup>15</sup> La nieve. Informante: Marga Mateos.

<sup>16</sup> El hambre. Informante; Reme Calderón.

<sup>17</sup> La letra “o”. Informante: Marga Mateos.

<sup>18</sup> La boca, los dientes, la lengua, etc. Informante: Marga Mateos.

un curubín  
y una curubaña.

Para Pilar la solución a este acertijo es el tintero: “Esto era el tintero que llevaban antes los niños, y claro ese era el tintero, el *tintín*, y la *tintana* era la pluma, la *curubín* la que escribía...”

En cambio, para Reme, con esta otra variante, la solución era el peso y las pesas:

Un tintín,  
una tintaiña,  
un curibín,  
una curibaña.

Hubo un acertijo que yo no sabía y nunca había oído:

Fui *ar campo*,  
*desoyé* a un amigo  
y lo dejé vivo.<sup>19</sup>

También salió algún acertijo de pega, como este que nos contó Reme Calderón. Decía su padre: “¿Qué será, que será, / que está en la puerta / y no quiere entrar?” Y cuando alguno respondía correctamente “El umbral”, añadía su padre: “Es José María con el pan”, refiriéndose a un panadero que por lo visto iba vendiendo pan por la calle.

Reme con contó también un acertijo sobre el hambre que algunos investigadores incluyen en los trabalenguas:

No me mires,  
que bien te entiendo,  
que, si tú tienes,  
yo también tengo.  
Ve a otro que no tenga,  
que te dé;

---

<sup>19</sup> El alcornoque cuando lo descorchan. Informantes: Josefa García y otras.

que, cuando yo no tenga,  
yo te daré.

Y, como lógico, aparecieron los acertijos picarescos, esos que parecen muy guarros, pero que, al final, la respuesta es la mar de inocente. Yo les conté uno y enseguida Pilar dijo: “Como ya ha *empezao* usted con lo de los guarros, pues vamos a seguir”.

Mi abuela se fue al *pajá*,  
mi abuelo se fue detrás,  
y mientras más se lo metía  
más tieso se le ponía.<sup>20</sup>  
La metí rezumbando  
y la saqué goteando.<sup>21</sup>  
Con la punta se apunta,  
con *er* culo se aprieta  
y con lo que *recuerga*  
se tapa la grieta.<sup>22</sup>

Como es habitual, hubo quien recordaba de quién había aprendido el acertijo. Este siguiente nos lo contó Dolores Zapata que lo aprendió de un tal Manolillo: “El Manolillo es que no era capaz de *contámelo*, de lo que se reía. ¡Ay!, el pobre, se meaba”.

Fui a la plaza,  
compré una moza,  
le levanté las *naguas*  
y le vi la cosa.<sup>23</sup>

Otro capítulo fue el de los trabalenguas. Pilar nos contó uno que yo desconocía, referido a Cabeza la Vaca: “Cabeza la Vaca y los siete *cabzalavaquinos*”. Y añadió Pilar: “Eso se dice así, y mucha gente no es capaz de decirlo”.

---

<sup>20</sup> El saco de la paja. Informante: Pilar Colorado.

<sup>21</sup> La cuba en un pozo. Informante: Pilar Colorado.

<sup>22</sup> La aguja. Informante: Josefa García.

<sup>23</sup> La lechuga. Informante: Dolores Zapata.



Luego varias mujeres recordaron el conocido “Del coro al caño y del caño al coro...”, un trabalenguas con palabras fáciles de pronunciar; pero, dicho rápidamente, se acaba diciendo una palabra como “coño” que, para nuestros mayores, era “guarra”.

De estos trabalenguas recordó otro Francisca Sánchez: “Cajitas, cajones, cajones, cajitas... Mi padre nos lo decía y que lo dijéramos *mu* seguido, ¿no? Cajitas, cajones, cajones, cajitas..., a ver si te equivocabas y...”

Abundantes fueron también las rimas infantiles que fueron desgranado nuestras informantes:

Pita, pita, Margarita,  
si no pitas hoy,  
pitas mañana.<sup>24</sup>

Santa Rita, santa Rita,  
lo que se da no se quita.  
Santa Rita, santa Rita,  
que aparezca mi cosita. (Pilar).

El que fue a Sevilla,  
perdió su silla.  
El que fue a Badajoz,  
perdió su sillón.

Antonio Retoño,  
camisa *cagá*,  
los perros delante  
y los gatos detrás.

Sana, sana,  
culito de rana,  
si no sana hoy,  
sanará mañana.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Se recita para hacer pitas de la caña verde de la cebada. Informante: Pilar Colorado.

Cigüeña malagueña,  
tus hijos se te van  
por la puerta del corral,  
esríbeles una carta  
que ellos volverán.<sup>26</sup>

Arre borriquito,  
vamos a Belén,  
que mañana es Pascua  
y al otro también.

Mira, una mancha de *güevo*...  
Topa, carnero...

Este compró un huevo,  
este le friyó,  
este le echó la sal,  
este lo probó  
y este pícaro goloso  
se lo comió.<sup>27</sup>

San Antonio bendito,  
vete al cielo,  
con tu padre y tu madre,  
que están contando dinero,  
coge un *puñao*  
y veinte *pal* suelo.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Se recita cuando el niño tiene una pupita.

<sup>26</sup> Se recita al ver una cigüeña.

<sup>27</sup> Señalando los dedos del niño pequeño.

<sup>28</sup> Se recita al ver una “mariquita de san Antonio”. Informante: Dolores Zapata.

Como rima infantil suele usarse también esta oración:

Jesusito de mi vida,  
eres niño como yo,  
por eso te quiero tanto  
y te doy mi corazón.  
Tómalo, tuyo es, mío no.

En el capítulo de las creencias y supersticiones surgieron varias, como la de que los niños, cuando se les caía un diente de leche, lo guardaban en algún sitio que solo ellos conocieran.

Para encontrar objetos perdidos, nos contó Pilar que se echa un nudo a algún pañuelo o a alguna tela y se recita la “oración de san Cucufato”:

Santo Cucufato,  
los cojones te ato  
y, si no me aparece,  
no te los desato.

Reme Calderón, por su parte, nos contó que a su abuela le daba mucho miedo de las tormentas y rezaba siempre la “oración de San Bartolomé”:

San Bartolomé madrugó,  
antes que *er* gayo cantó  
se encontró con el Señor,  
y el Señor le preguntó:  
—¿Dónde vas, Bartolomé,  
a tu casa o a un mesón?  
Vuélvete, Bartolomé,  
que yo te daré tres dones  
para que en la casa  
donde fueras mentado

no caiga piedra ni rayo,  
ni mujer muera de parto  
ni ningún niño de espanto.  
Amén.

Una señora nos contó que a ella le curaron un *culebro* (herpes o culebrilla) sin tomar medicamentos. Pero solo recordaba el inicio del rezo que hacía la persona que curaba los *culebros*: “Por el río Ebro pasé...”

Al final vinieron los cuentos y las historias, sin que faltara el falso cuento de “La buena Pepita”:

–¿Quieres que te cuente el cuento de la buena Pepita?

–Sí.

–Yo no te digo ni que sí ni que no, sino que si quieres que te cuente...

Tampoco faltó el recuerdo, incompleto, de algunos cuentos de adivinanzas. Marga Mateos recordaba uno en el que el protagonista hizo una candela con una biblia para asar la carne y luego decía:

He comido carne *pilopitrópica*,  
que no ha sido ni nacida ni criada  
y con palabras de dios asada.

Y Reme Calderón nos contó lo poquito que recordaba de otro cuento de adivinanzas que contaba su madre:

Otra Panda... mató a Panda,  
Panda mató tres,  
tres mató siete,  
apunté lo que vi,  
maté lo que no vi.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Versiones de estos cuentos pueden verse en Juan Rodríguez Pastor, *Cuentos extremeños de costumbres* (Departamento de Publicaciones, Diputación, Badajoz, 2002, pp. 353-357: “Los tres acertajones”, recogido en Villarta de los Montes) y *Acertijos extremeños* (Departamento de Publicaciones, Diputación, Badajoz, 2003, pp. 418-419: “Tiré lo que vi, maté lo que ni”, recogido en Herrera del Duque).

Ya en el apartado de los cuentos propiamente dichos, Pilar Colorado nos contó cuatro. El primero lo narró como una historia real ocurrida en Cabeza la Vaca, pero, en el fondo, no deja de ser un cuento popular de costumbres, de los denominados “cuentos de mujeres”.<sup>30</sup>

### ASÍ SE BAILA EN ZAMORA

Pues esto pasó aquí en el pueblo de Cabeza la Vaca, esto era una señora que tenía una criada y la pobre estaba casada y tenía dos o tres hijos; y, sin que se diera cuenta la señora, *pos* cogía, le quitaba los chorizos del techo y se los guardaba aquí debajo *der toquiyón* (bajo los brazos), cuando se iba *pa* casa. Y un día la señora la guipó, dice:

–Fíjate, lo que me está haciendo esta –dice–, y yo no soy *escapaz* de decírselo, pero ahora, cuando vaya a abrir la cancela, me voy a poner *ayí* en la cancela y le voy a decir una cosa, verás tú cómo se le va a caer el chorizo y la vergüenza que va a pasar.

Y ya dice la pobre, sale *pa* irse *pa* casa, dice:

–¡Señora!, hasta mañana.

–¡Ay! –dice–, espérate, Encarnación, ven aquí, que te voy a cantar una copla *mu* bonita.

Dice:

–¿Cuál?, señora.

Dice:

–Mira, levanta los brazos *asín parriba* (levanta ella los suyos) y te pones cantando:

Así se baila

en Zamora,

*farsa* traidora,

*farsa* traidora (cantando).

La pobre..., *pa* que se le cayeran los chorizos. Y la criada, va y le dice:

–Señora, ¿y *usté* no sabe otra?

Dice:

–¡Ay!, yo, hija, no sé.

Dice:

---

<sup>30</sup> Una versión de este cuento, con el título de “La matanza”, recogido en Zalamea de la Serena, puede verse en mis *Cuentos extremeños de costumbres* (Departamento de Publicaciones, Diputación, Badajoz, 2002, p. 80).

–Pos se la voy a decir. Mire *usté*, le voy a decir esta... (*asín* con las manos *pabajo*), dice:

Cada uno baila  
como se amaña,  
toma que toma,  
toma castaña.

La segunda historia que narró Pilar Colorado fue el siguiente cuento obsceno:

### EL ABORTO

Esto fue un novio que fue a *conocé* a la suegra, *ayí* al pueblo. Y el pobre, a medianoche, le entra unos retorcijones de barriga, ¡qué retorcijones! Dice:

–Ay, por Dios, Señor, ¿y ahora cómo me levanto yo *paí* a hacer la *necesidá* ahí al *corrá* –dice–; *pos* ahora me voy a *levantá* y me voy a ir por esa puerta a ver si nadie me barrunta.

*Pos* ya coge el pobre y se va por *aqueya* puerta y se pone *ayí* en *er corrá* y hizo sus necesidades. Pero, cuando se queda así mirando, se pone así:

–¡Ay, señor!, ¡pero si yo no tenía diarrea, si yo lo que he *tenío* ha *sío* un aborto! (risas) –dice– ¡Ay, dios!, ¿y ahora, señor?, ¡ay, señor! Voy a ir y se lo voy a decir a mi novia.

Y llega el pobre y le dice:

–¡Ay!, mira lo que me ha *pasao*, María, que he ido a hacer la *necesidá*, y en vez de tener mierda lo que he *tenío* ha *sío* un aborto.

Dice:

–¡Anda ya!

Dice:

–Asómate, *mujé*, asómate, que yo estoy *mu preocupao*, asómate, que yo estoy *mu preocupao*.

Ya va *la* María con él, se asoma *asín* y ve que *aqueyo* movía *asín* las maninas. Dice:

–¡Ay, por dios!, ¡ay, qué cosa más rara! –dice–, espérate, que voy a ir a por la *litenna*.

Va a por la *litenna* y se pone así la María, mirando la mierda. Dice:

–So *joío* guarro, si tú lo que te has *cagao* ha *sío* encima de una rana (risas).

Claro, la rana se movía *asín* y él creía que había *tenío* un aborto.

La tercera historia narrada por Pilar Colorado fue otro cuento de costumbres, en este caso de los denominados “cuentos de tontos”.

### LA PEDIDA DE LA NOVIA

Esto eran los padres de la novia que eran los pobres *mu* catetos, y le dice el hijo:

–Mamá, mañana tienes que ir a *pedí* a la novia.

Y se ponía, dice:

–No, ¡ay, virgen santísima!, ¿y qué le decimos nosotros, si nosotros no sabemos *na*, hijo mío?, ¿qué le decimos?

Pues ya coge el matrimonio, que vivía *ayí* en el campo, y fueron a *pedí* la novia. *Yegan* en casa de los suegros, y dicen:

–Buenas noches.

–Buenas noches.

Y *ayí tos cayaos* y no decían *na*, y no decían *na*. Y le decía *asín* la mujer al marido:

–Dile tú *argo*, dile tú *argo*.

Y la otra *ayí* que no era *escapaz* de decirle *na*. Y ya se arranca la *mujé*, dice:

–Buenas, ¿ustedes ya sabrán a lo que venimos?

Dice:

–¡Ay!, ¿yo qué sé, hija, a lo que vienen *ustés*?

Dice:

–*Pos* que venimos a echarle el muchacho a la muchacha (risas).

Y le dice:

–*Áber*, *pos* yo qué sé.

Y le dice el padre a la novia, dice:

–*Mariquiya*, ¿tú que dices?

Dice:

–*Áber*, yo, padre, que *chí*. (risas)

Y finalmente, varias mujeres, especialmente Pilar, contaron otra historia ocurrida en Cabeza la Vaca, la de una culebra que mamaba a una mujer que tenía una niña, indicando incluso el nombre de la protagonista (Antonia) y la fecha (1949). Esta

historia, en el fondo, es una leyenda que ha sido estudiada, entre otros, por mi amigo Ismael Sánchez Expósito.<sup>31</sup>

## LA CULEBRA QUE MAMABA

Aquí ha *pasao*. Una señora tenía una niña y entonces la niña la tenía *acostá* y *eya* estaba dormida y se notó que le estaba la niña mamando. Y dice:

–¡Ay, por dios!, mi niña ha *estao toa* la noche aquí *agarrá*, en el pecho – dice–, ¿y esto cómo puede ser?

Y cuando se dio cuenta pues era una culebra que le estaba mamando. Y le metía la cola en la boca, *pa* que no *yorara*.

Eso ha *pasao* aquí a la Antonia “la *Monaguiya*”, la de Ramón “el *Monaguiyo*”, a esa la pasó...

Y hace sesenta y tres años, porque esa niña tiene la misma edad que yo.

### A modo de final

Afortunadamente, en muchos pueblos, como Cabeza la Vaca, sigue siendo posible recoger materiales del folklore, de la tradición oral. En el fondo, con sus particularidades, no dejan de ser variantes de los materiales que podemos recoger en otros pueblos; pero, de alguna manera, esos materiales nos enraízan con nuestros pueblos, nos otorgan signos de identidad.

Estos materiales de la tradición oral forman parte del patrimonio cultural inmaterial que nos han dejado y nos están dejando nuestros mayores. Es una herencia inmaterial, intangible, que no se ve; pero tan importante como la herencia material. Nos están dejando sus conocimientos, su forma de hablar, sus dichos, sus historias, sus creencias, su gastronomía, su medicina natural, sus tradiciones...

La verdad es que estos materiales de la tradición oral deberían seguir ahí, en la memoria de la gente; pero como hoy muchos están cayendo en el olvido, fijarlos por escrito es una “traición” sí, pero necesaria y, en algunos casos, urgente.

Muchas gracias.

---

<sup>31</sup> Ismael Sánchez Expósito: *De culebras y mujeres: aportaciones a una leyenda extremeña*, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Extremadura, Mérida, 2012.